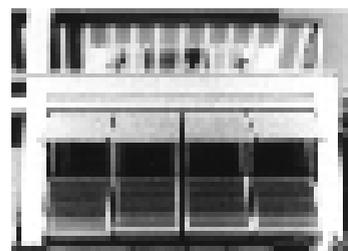


LA ARQUITECTURA DE JOSE ANTONIO CODERCH Y MANUEL VALLS. 1942-60.

Carlos Flores.

Entre las aportaciones más valiosas que la llamada "primera generación de postguerra" sería capaz de llevar a cabo en la España de los años cincuenta habría que destacar aquella que surge como resultado de la colaboración de los arquitectos barceloneses José Antonio Coderch de Sentmenat y Manuel Valls Vergés, colaboración que se extiende, de una u otra forma, entre 1941 y los años sesenta. Durante la década de los cincuenta otros arquitectos de la misma generación como Alejandro de la Sota, José María Sostres, Antonio de Moragas, José Luis Fernández del Amo, Francisco Cabrero, Miguel Fisac, Francisco Mitjans, Julio Cano Lasso, F.J. Sáenz de Oiza, etc. se esforzarán también por encontrar caminos alternativos -al margen de consignas políticas más o menos explícitas- hasta hallar soluciones homologables con lo más positivo y válido que por aquellos años se estaba produciendo en Europa.

En el temprano reconocimiento del interés y calidad que la obra de Coderch y Valls ofrecía jugará papel esencial un hecho concreto, la celebración en Barcelona, en junio de 1949, de la V Asamblea Nacional de Arquitectos y, dentro de ella, la exposición de obras realizadas por profesionales españoles desde el final de la Guerra Civil hasta ese mismo momento. Gio Ponti y Alberto Sartoris. Dos figuras de reconocido prestigio, asistirán a dicho Congreso como invitados de honor. En un breve discurso ante los asistentes a la Asamblea, Ponti expresará con sinceridad encomiable la impresión que la muestra expuesta le produce: "Quiero tener con mis compañeros españoles una confianza: Encuentro entre vosotros incertidumbre y titubeo". Dentro de la atonía general salvará una pequeña obra representada a través de sencillos planos y fotografías, la casa Garriga-Nogués (1947) construida en la villa de Sitges por dos jóvenes arquitectos, J.A. Coderch y M. Valls. La publicación inmediata de este modesto trabajo en la revista *Domos* (dirigida por Ponti) proporcionará a



1. Casa Garriga Nogués. Sitges (Barcelona), 1947. Plantas baja y primera.

los medios arquitectónicos europeos una primera pista sobre aquel intento de recuperación que parece iniciado como el español excesivamente dominado por eclecticismos más o menos neo-imperiales y popularismos de una superficialidad semejante. El efecto de estímulo e impulso que este principio de reconocimiento habría de suponer para el trabajo futuro de Coderch y Valls -y de algún modo también para los demás arquitectos españoles parece fuera de toda duda. En todo caso, el gran mérito de Coderch y Valls sería que tal reconocimiento no lograra perturbar ni modificar su posición ante el trabajo, manteniendo aquel espíritu de serenidad y plena dedicación que les permitiría evitar tanto los atajos fáciles como las falsas genialidades.

El sistema de colaboración que ambos establecerán, desde que en 1941 comparten un mismo despacho/estudio -situado en un principio en la Plaza de Urquinaona, Gran Vía posteriormente, y en Plaza Calvó a partir de 1946- se mantendrá durante más de dos décadas si bien circunstancias diversas -y entre ellas la presencia de una segunda generación con los hijos de uno y otro- traerá como consecuencia que la comunicación entre Coderch y Valls vaya haciéndose menos intensa incluso que, a partir de 1972, Valls abandone el estudio de Plaza Calvó para iniciar una nueva etapa en colaboración con su hijo Manuel Valls i Ferrer. En todo caso, aún en la fase de más intensa colaboración que es la que finaliza hacia 1960, ésta colaboración ofrecería entre sus peculiaridades el hecho de que cada uno de ellos fuera siempre responsable único de su propia obra, no importa que éstas surgieran tras un largo proceso dialéctico de maduración a través del cual comentarían de forma pormenorizada y crítica cada uno de los "pasos" dados por el otro. Esta autoría coral o a dos voces -nunca a dos manos como los propios arquitectos se han esforzado siempre en declarar- representaría un tipo de colaboración suficientemente sólida para que las obras de ese período aparecieran en las diversas publicaciones bajo la firma compartida de ambos. Una vez puntualizada esta interesante cues-



2. Casa Ugalde en Caldes D'Estrac (Barcelona), 1951. Planta principal.

tión, no siempre entendida de forma correcta, será el momento de abordar una consideración panorámica de la obra realizada durante el período citado.

Como primera etapa parece inevitable referirse a una "fase mediterránea" caracterizada, sobre todo, por la construcción de pequeños edificios unitamiliars, localizados en zonas del litoral catalán, fundamentalmente en Sitges, respondiendo todos ellos al dato compartido de vivienda no permanente. Se tratará de una arquitectura con un evidente apoyo en lo popular, de muros encajados y formas simples que alcanzarán un punto máximo de complejidad y sofisticación en la Casa Ugalde en Caldes d'Estrac, (proyecto de 1951) por otra parte una de las obras más admirables de la arquitectura española de los últimos cincuenta años.

(Al mencionar esta proximidad de la arquitectura de Coderch y Valls al campo de lo popular parece conveniente puntualizar que no se tratará nunca de una aproximación ingenua e inmediata sino de un intento de compartir, en lo posible, algunos de los aspectos esenciales que califican al arquitecto popular, entre ellos su conexión con las tradiciones del lugar y su atención a los datos objetivos de todo tipo -"trabajar con una cuerda atada al pie"- la preocupación por realizar un trabajo serio capaz de superar el paso del tiempo tanto desde los puntos de vista formal como funcional; la importancia concedida a lo que el trabajo arquitectónico tiene de artesanía y oficio; sin duda también un cierto desprecio hacia dogmatismos teóricos y arquitecturas "invitro", etc. Coderch y Valls fueron poco dados, al menos durante estos años, a elucubraciones teóricas e incluso gozaban de una saludable "desinformación" más allá de lo que sucedía dentro de su entorno más próximo. "No conozco mucho de las nuevas tendencias en arquitectura y urbanismo", expresaba literalmente Coderch en una entrevista publicada en 1960. Era cierto. Su camino, conviene repetirlo, lo encontraban a través de la búsqueda de una máxima simplificación formal -no siempre conseguida, esto hay que admitirlo- de la dedicación plena al trabajo de cada momento, también a una autolimitación del número de obras aceptadas lo que hacía posible algo que F. de Inza señalaría en 1967: "No se aprecia la prisa en su labor". Tal sistema de trabajo se completaba -según propia confesión- con la metodología del inspector Maigret: Empaparse al modo de una esponja de los datos objetivos más relevantes -incluyendo numerosas conversaciones con cada cliente- y a través de tal proceso llegar de modo natural y casi por sí sólo, es un decir, a la solución más razonable; una forma de actuación que en sí misma debería llevar implícita su capacidad de evolución. Es evidente que tal sistema nunca podría garantizar una total supresión de errores pero como Coderch y Valls sostenían en un texto de 1957 (publicado en *L'Architecture d'Aujourd'hui*) se trataría siempre de errores "de buena fe", errores que incluso podrían llegar a ser "vivos y magníficos". Tal sistema de trabajo dominará todo el proceso de creación y así en obras más alejadas, en apariencia, de estos principios, como por ejemplo la Casa Ugalde, buena parte de su planteamiento básico vendría justificado por preocupaciones tan simples como la de conseguir las mejores vistas sobre el panorama circundante al tiempo que el afán de "tapar" construcciones próximas escasamente atractivas, por decirlo educadamente.

La arquitectura de Coderch y Valls correspondiente a esta primera etapa, aún dentro de su afinidad con lo popular-mediterráneo, irá alcanzando progresivamente niveles de una mayor abstracción formal no importa la "vuelta al origen" que la casa Ballvé (de 1957), situada en tierras pirenaicas, pudo significar, un caso claro de sometimiento lógico a las condiciones del lugar, anulando cualquier tentación hacia volumetrías más esquemáticas que habían comenzado a aparecer en obras como las casas Dionisi y Torrens de 1954 y sobre todo Catasús (1956), en Sitges.

La década de los años cincuenta habría de suponer como principal novedad la posibilidad de una primera dedicación de Coderch y Valls al tema de la vivienda urbana, oportunidad iniciada un poco antes con el grupo de casas para pescadores construido en el puerto de Tarragona (1949), un tanto a medio camino entre lo popular y lo no-popular y en el que los arquitectos tendrían que actuar sobre un proyecto ya iniciado por los servicios técnicos del Instituto Social de la Marina, entidad promotora. Estas casas para pescadores se resolverían en el proyecto definitivo según una composición que podría definirse como en "doble crescent", lográndose una autonomía formal y vecinal que las diferenciaba claramente del resto de las construcciones del entorno. El conjunto ofrece ya el sello de economía formal y sobriedad expresiva habituales en esa primera etapa. Serán en todo caso dos obras barcelonesas proyectadas en 1951 (precisamente el año en el que Coderch obtendrá el Gran Premio de la IX Triennale de Milán por su pabellón español) las que les permitan exponer de forma más decidida, sus propios criterios sobre el tema de la vivienda urbana a través de un lenguaje al margen de cualquier apoyo en lo popular.

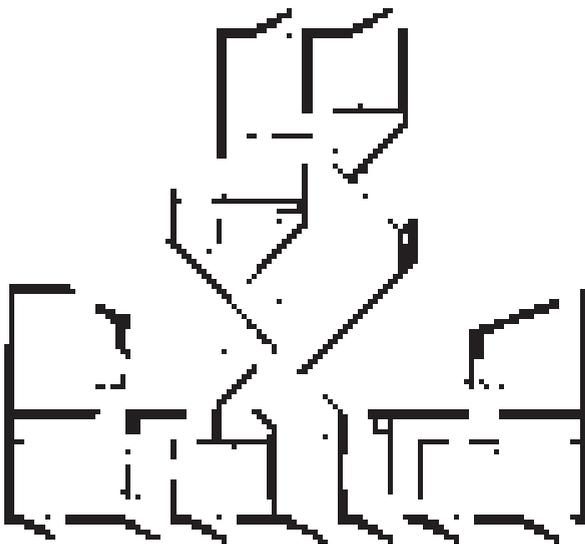
Del mismo modo que sucediera con las casas para pescadores de Tarragona, será también el Instituto Social de la Marina el organismo promotor de los nuevos trabajos, dos temas de vivienda casi coincidentes en cuanto a su colocación pero bien distintos bajo otros muchos aspectos. Los



3. Edificio de viviendas en el Paseo Nacional (hoy de Juan III), Barcelona. Proyectos de 1951.

proyectos a desarrollar presentaban en ambos casos serias dificultades en cuanto a la relación programa / espacio-disponible, destinándose a viviendas de clase media las del paseo nacional y clasificándose como sociales de tercera categoría el grupo situado entre las calles Maquinista y Sant Josep. Estas últimas exigirán además una toma de decisiones de carácter urbanístico al tratarse de la ordenación de una manzana completa mientras que las primeras se limitaban a un sólo edificio a construir sobre un privilegiado solar a tres fachadas.

El edificio del Paseo Nacional recibiría desde el momento mismo de su terminación una entusiasta acogida tanto desde los medios profesionales españoles como de aquellos europeos más interesados por nuestra arquitectura. A una sofisticada y nada convencional solución en planta correspondería también un tratamiento exterior de absoluta novedad con acabados que iban más allá tanto de los revocos pretendidamente racionalistas como de las consabidas fábricas de ladrillo a cara vista tan en boga. El edificio incluía dos viviendas gemelas por planta resolviéndose éstas mediante una composición tal vez excesivamente elaborada y torturada pero que, según los arquitectos, era la mejor que hallaron capaz de desarrollar el programa propuesto dentro del espacio disponible, dando respuesta, también, a las exigencias que ellos mismos se imponían. Cada vivienda estaba integrada por un amplio vestíbulo como elemento único de distribución, comedor-estar con chimenea, cocina, baño completo más cuarto de aseo, y tres dormitorios, provistos de terraza acristalada, como elemento de filtro entre el interior y la calle. La solución exterior del edificio representa uno de sus aspectos más atractivos pero sin duda también el más discutible desde el punto de vista de su radical hermetismo. El edificio se compone de planta baja de uso común más seis superiores de vivienda quedando un espacio libre, con una altura aproximada de media planta, entre la última habitada y el alero. Tanto la fachada central, resuelta en un sólo plano, como las laterales quebradas siguiendo los accidentes de la planta, consiguen armonizar muy diversos materiales como las cris-



4. Edificio de viviendas en la c/ Maquinista, Barcelona. Proyectos de 1951.



5. Casa en el Paseo Nacional, Barcelona, 1951.

taleras y pequeña mampostería de planta baja, las bandas verticales de azulejos, correspondientes a chimeneas y armarios, el entarimado del volado alero, dominado y apaciguado todo ello por la presencia repetida de persianas verticales de librillo, de color blanco, como elemento único de cerramiento en cada piso. Estas persianas, orientables pero fijas, respondían a una decisión sin duda excesiva, de los arquitectos como fue la "eliminación" del entorno dadas las condiciones negativas que, en su criterio, ofrecía permitiéndose la ventilación e iluminación de los espacios interiores pero no la "salida" desde ellos al ambiente exterior.

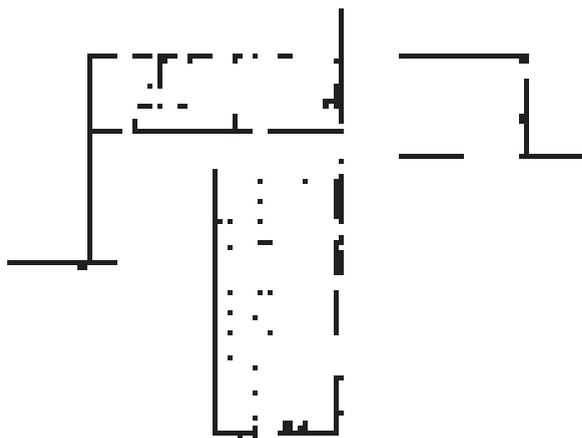
Por otra parte, la solución abierta dada a la semiplanta de ático conseguía evitar la sensación de aplastamiento que aparece en una obra que a veces, con escaso fundamento se ha querido poner como preceden-

de esta casa de la Barceloneta, el edificio Borsalino, construido algún año antes en la ciudad italiana de Alejandría por el arquitecto Ignazio Gardella.

Desde el punto de vista estructural resulta también singular este edificio, dotado de un poderoso núcleo central de hormigón armado, completado por muros perimetrales en planta baja más cuatro machones interiores perfectamente acoplados a la solución de la planta. Tal vez no sea descartable la intervención a este respecto del ingeniero Eustaquio Ugalde, notable especialista en hormigón armado y para quien Coderch y Valls acababan de proyectar la que sería su famosa casa de vacaciones, la situada en Caldes d'Estrac, frente al Mediterráneo.

Muy distinto pero no menos interesante que la casa del Paseo Nacional sería el grupo de la calle Maquinista muy próximo a ella si bien situado ya en una zona interior del barrio de calles estrechas y muy escasa calidad desde el punto de vista urbano. Las viviendas del grupo se distribuyen según tres lados del rectángulo que marcan los límites de la manzana, dejando un espacio central abierto de carácter semiprivado que se organiza como una sucesión de mínimos recintos semi-independientes, abiertos y conectados al gran espacio central. Los bloques, de planta baja y cinco alturas, poseen tres viviendas por escalera con distribuciones que responden a un máximo aprovechamiento del escaso espacio disponible, lográndose soluciones óptimas en cuanto a privacidad de cada uno de los recintos tanto desde el exterior como entre sí. También la solución de vestíbulo/desemboque de escalera y accesos a las viviendas constituye un elemento clave para su agrupamiento.

El ladrillo será el material dominante en exteriores en los que aparecen bandas verticales, revocadas, correspondientes a los elementos de protección de las vistas.



6. Casa Catasús en Sitges (Barcelona), proyecto de 1956.



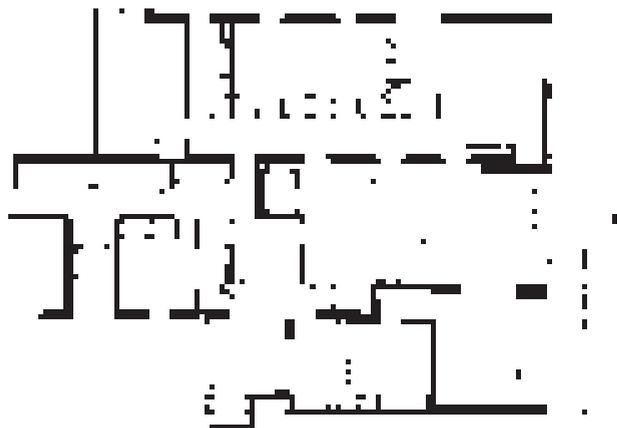
7. Casa Ballué en Camprodón (Gerona), proyecto de 1957.

Casi coincidiendo con la terminación de las obras comentadas, Coderch y Valls llevarán a cabo nuevos trabajos en el tema de la vivienda aislada y entre ellos dos de especial significación. El primero, la casa que para el propio arquitecto Coderch habría de ser construida (nunca lo fue) en las proximidades de la casa Ugalde El segundo la casa Catasús en Sitges, proyectos de 1955 y 1956 respectivamente; con ellas, como había sucedido en obras anteriores, aparecerá nuevamente la dualidad formalismo ortogonal/informalismo oblicuo. Así, mientras la composición en planta de la casa Coderch parece presidida por un intento de eliminación del ángulo recto la proyectada para Catasús representa el dominio absoluto de las líneas paralelas y la ortogonalidad, tendencia, esta última que será predominante en la obra futura de ambos.

El ordenado esquema de planta en T de Catasús volverá a ser reordenado un año más tarde en Ballvé (1957) sin apenas otra variación que la orientación de dormitorios y zonas de relación y servicios siguiendo la lógica aconsejada por el cambio de emplazamientos; así, dejando a un lado el programa un poco más amplio en esta última, podría establecerse entre ambas plantas una simetría especular casi exacta. Estas casas Catasús y Ballvé supondrán como se anticipó, el punto de partida de una tipología que con las variaciones propias de cada programa concreto se mantendrá en obras sucesivas durante casi dos décadas. En todo caso ante propuestas muy peculiares las soluciones se apartarán de esta fórmula, como sucede con las casas Olano y Paricio, proyectos de 1957 y 1961 respectivamente.

El período final de la colaboración intensa entre Coderch y Valls se cerrará hacia 1960; y es preciso hacer hincapié en este adjetivo "intensa" ya que algún tipo de colaboración, o al menos intercambio de opiniones, es seguro que se mantuvo durante un espacio de tiempo más amplio. En apoyo de esta opinión debo hacer referencia a una carta que dirigí a Coderch en enero de 1962 y cuya respuesta me llegaba pocos días después (12 de enero de 1962). Planteaba al arquitecto varios interrogantes en relación con una de sus obras más recientes (en colaboración con Valls) como era el edificio barcelonés de la calle de Compositor Bach (proyecto de 1959). Coderch contestaba, paciente y detalladamente, cada una de mis preguntas quejándose de que le obligara a "trabajar tanto". Al final, junto a su firma, aparecía una breve nota manuscrita de Valls: "Leído y de acuerdo completamente. Un fuerte abrazo, Manuel". La amistad y buena relación entre ambos habría de conservarse hasta el final, según testimonio de familiares y amigos; pero existe, además, un hecho que puede confirmarlo: El "Noticiero Universal" de Barcelona publicaba el 17 de marzo de 1981, con motivo de la exposición "Coderch de Sentmenat", un artículo que tendía a ensalzar la significación profesional de Manuel Valls en detrimento de la de Coderch. Días más tarde aparecía en el mismo diario una dura respuesta "firmada por ambos" en la que mostraban su desacuerdo total respecto del citado artículo.

Los dos últimos trabajos importantes llevados a cabo mediante una colaboración plena Coderch-Valls serían la casa de c/Compositor Bach y la urbanización "Torre Valentina", proyectos de 1958 y 1959, respectivamente. En el primer caso se trata de un edificio de viviendas "de lujo", sin lujo. El "lujo", como en tantas otras de sus obras vendrá dado a través de la calidad constructiva, la situación del edificio y el talento de sus autores. Resulta gratificante comprobar cómo a lo largo de toda su labor no se dará jamás la menor oportunidad al lujo-hortera-de-los-dieciséis-cuartos-de-baño (hoy tan extendido) y como clientes situados en cotas máximas en cuanto a nivel económico -recordemos, entre otras obras, la modesta casita Garriga-Nogués en Sitges- coincidirían con los planteamientos, siempre contenidos y austeros en tal sentido, de los arquitectos.



8. Edificio de viviendas en la c/ Del Compositor Bach, Barcelona. Proyecto de 1958.

El edificio de la c/Compositor Bach consta de planta baja y cinco superiores más áticos con cuatro viviendas por planta, iguales y simétricas dos a dos. La distribución interior funciona de forma adecuada tanto desde el punto de vista de su uso como de la situación de las zonas principales y su relación con la calle; una distribución que podría considerarse derivada en cierta medida de la tipología Catasús-Ballvé, alcanzándose la compacidad exigida al tratarse de un solar urbano mediante la conversión en rectangular de la planta en T de aquella. El ala de dormitorios principales se mantiene como zona independiente situándose junto a ella el bloque formado por vestíbulo-relación-comedor-cocina-servicio. En la solución exterior del edificio se contraponen las dos fachadas principales de gran transparencia (atenuada siempre por las persianas de tipo librillo fijas o móviles) frente al relativo hermetismo de las laterales provistas de huecos de tamaño mucho menor, rasgados en el muro y provistos de persianas fijas a semejanza de lo que ocurría de un modo generalizado en la casa de la Barceloneta. El ladrillo aparece como material básico en las fábricas de las fachadas laterales y en las chimeneas en contraste con los antepechos de hormigón visto del ático más las características persianas de librillo dando lugar a una solución plástica fiel a criterios estéticos habituales en la obra de Coderch y Valls, llegándose como en casos precedentes a un difícil equilibrio entre imaginación, libertad y austeridad formales.

La urbanización "Torre Valentina" de 1959 -según planos preparados para su publicación firmados por ambos arquitectos- plantea la ocupación parcial de una ladera, situada frente al mar, mediante grupos de viviendas, en dos plantas, que se escalonan de modo que cada una de ellas no tape las vistas de las posteriores. Elemento singular dentro del conjunto lo representa un hotel de dimensión media situado en la zona más próxima al mar con volumetría que sigue, como las viviendas, una dirección de máxima pendiente. Calles cubiertas, sensiblemente horizontales bajo las primeras plantas, en voladizo, de las viviendas proporcionan itinerarios protegidos a lo largo de toda la urbanización.

El proyecto, desde su ordenación general, variedad y dimensiones de las viviendas, sobriedad y elegancia de lenguaje, permite adivinar el interés que la obra hubiera alcanzado en el caso de ser llevada a cabo demostrando que el fenómeno, entonces en sus comienzos, de destrucción de la España litoral no suponía una especie de calamidad inevitable -como un huracán o una inundación- sino, por el contrario, algo perfectamente superable con sensibilidad e inteligencia desde el papel del arquitecto y con una cierta mesura en cuanto a urgencia y volumen de beneficios por parte de las entidades promotoras correspondientes.

Todo el comportamiento (por no llamarlo "filosofía") profesional y personal que existe tras las actuaciones comentadas podría ser resumido mediante dos breves párrafos pertenecientes al conocido artículo "No son genios lo que necesitamos ahora" que Coderch publicara en 1961:

"Trabajar vigilando continuamente para no confundir la flaqueza humana, el derecho a equivocarse, con la voluntaria ligereza, la inmoralidad o el frío cálculo del trepador".

"Al dinero, al éxito, al exceso de propiedad o de ganancias, a la ligereza, la prisa, la falta de vida espiritual o de conciencia hay que enfrentar la dedicación, el oficio, la buena voluntad, el tiempo, el pan de cada día (...).A esto hay que aferrarse".

Formas coincidentes de entender la arquitectura y la vida.

9. Urbanización "Torre Valentina".
Proyecto de 1959. Planta de conjunto.

